

XXI Domingo del tiempo ordinario – ¿Quién es Jesús para mí?

Jesús con su inmensa bondad comienza a interrogar a sus amigos, con una pregunta hacia afuera, para que puedan responder en tercera persona. Resulta muy sencillo para nosotros mirar y describir las virtudes y defectos de los otros. Luego, cuando seguramente los discípulos bajaron la guardia y estaban tranquilos, les hizo la pregunta que en verdad le interesaba saber: ¿Qué dicen ellos sobre quién es Él?

Pedro como otras veces, pura pasión, al igual que en la barca, sale a responder primero: “*Eres el Hijo del Dios vivo*”. Jesús le afirma que esa respuesta le ha sido dada por nuestro Padre que está en los cielos, y paso seguido le encomienda su misión, la que dará sentido pleno a su vida, “*sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*”.

Si quiero realmente meditar qué significado tiene este pasaje para mí, es aquí cuando comienzan mis dificultades, porque con lo primero que me encuentro es que la pregunta de Jesús a sus amigos es tan presente hoy como en aquel entonces, y me la hace directamente a mí.

Puedo responder, como lo hicieron los discípulos, hablando de lo que aprendí en el catecismo, o alguno de los tantos sermones y charlas que he escuchado sobre quién es Jesús. Puedo incluso responder hasta con el mismo fervor que Pedro: _ ¡es el Hijo del Dios vivo!...

Pero lo cierto es que lo importante no es lo que “dicen” mis palabras, si no lo que significan en mi interior, lo que sienta ante la pregunta y hacia dónde me impulse la respuesta.

Jesús es Hijo del Dios vivo, es totalmente cierto. Pero en concreto, para mí, ese “*Jesús Hijo del Dios vivo*”, ¿es una idea, un slogan, un concepto, una verdad de fe? O, es una persona real y concreta, el Verbo hecho Carne.

La racionalidad de nuestro mundo nos suele hacer olvidar que ser Cristianos, no es una ideología, una filosofía de vida o una forma de vivir en este mundo. Ser Cristianos, es ser seguidores de Cristo, es decir, de Jesús, el Hijo del Dios vivo, que se hizo hombre por lo que es y recalco el es, porque Jesús es en el hoy, tanto como lo fue en el ayer y lo será mañana.

Él está presente en mi vida, como yo mismo lo estoy en la de quienes viven en mi casa. Si no tomamos conciencia de esto y vivimos conforme a que Jesús está a mi lado y que yo quiero seguirlo e imitarlo en lo que Él hace, la respuesta de que quién es Jesús, será una idea más que fácilmente podrá ser reemplazada por otra que genere más sentido en mi vida diaria.